

# Genealogía fundamental.

Existe una gran discordancia entre lo que la antropología evolutiva entiende por "hombre primitivo" (u "hombre prehistórico": *homo sapiens* anterior al apareamiento de la escritura, desde  $150 \times 10^3$  hasta  $6 \times 10^3$  años antes de la EC aproximadamente) y la información aportada por el Génesis en este sentido (cuya cronología arroja unos  $6 \times 10^3$  años atrás como el punto inicial de la existencia del hombre o de la aparición del primer ser humano, por creación, a partir de los elementos químicos presentes en el suelo terrestre). Los métodos arqueológicos de datación (absolutos y relativos) son la principal herramienta científica con la que cuenta la antropología evolutiva para recomponer la vida del "hombre prehistórico", pero tales métodos son apenas fiables cuando nos remontamos a un pasado de 5 ó 6 mil años. Esto hace que el relato histórico del Génesis sea más relevante, útil y fidedigno, pues no ha podido ser desmentido por los antropólogos evolutivos.

Por otra parte, la Genealogía (como técnica auxiliar de la Historia) aporta documentación de mucho peso a favor del relato creativo del Génesis. Un ejemplo lo tenemos en el libro evangélico e histórico de Lucas, donde se detalla la ascendencia materna de Jesucristo, hasta alcanzar al mismísimo primer hombre, Adán. La línea genealógica mencionada es la siguiente, según la TNM (Traducción del Nuevo Mundo de las Santas Escrituras, publicada por la Sociedad Watchtower Bible And Tract en inglés, español y otros idiomas en 1987):



«[...] Jesús mismo, cuando comenzó [su obra], era como de treinta años, siendo hijo, según se opinaba, de José [el esposo de María], [hijo] de Helí [el padre de María], [hijo] de Matat, [hijo] de Leví, [hijo] de Melquí, [hijo] de Janaí, [hijo] de José, [hijo] de Matatías, [hijo] de Amós, [hijo] de Nahúm, [hijo] de Eslí, [hijo] de Nagai, [hijo] de Maat, [hijo] de Matatías, [hijo] de Semeín, [hijo] de Josec, [hijo] de Jodá, [hijo] de Joanán, [hijo] de Resá, [hijo] de Zorobabel, [hijo] de Sealtiel, [hijo] de Nerí, [hijo] de Melquí, [hijo] de Adí, [hijo] de Cosam, [hijo] de Elmadam, [hijo] de Er, [hijo] de Jesús, [hijo] de Eliezer, [hijo] de Jorim, [hijo] de Matat, [hijo] de Leví, [hijo] de Simeón, [hijo] de Judas, [hijo] de José, [hijo] de Jonam, [hijo] de Eliaquim, [hijo] de Meleá, [hijo] de Mená, [hijo] de Matatá, [hijo] de Natán, [hijo] de David, [hijo] de Jesé, [hijo] de Obed, [hijo] de Boaz, [hijo] de Salmón, [hijo] de Nahsón, [hijo] de Aminadab, [hijo] de Arní, [hijo] de Hezrón, [hijo] de Pérez, [hijo] de Judá, [hijo] de Jacob, [hijo] de Isaac, [hijo] de Abrahán, [hijo] de Taré, [hijo] de Nacor, [hijo] de Serug, [hijo] de Reú, [hijo] de Péleg, [hijo] de Éber, [hijo] de Selah, [hijo] de Cainán, [hijo] de Arpaksad, [hijo] de Sem, [hijo] de Noé, [hijo] de Lamec, [hijo] de Matusalén, [hijo] de Enoc, [hijo] de Jared, [hijo] de Mahalaleel, [hijo] de Cainán, [hijo] de Enós, [hijo] de Set, [hijo] de Adán, [hijo] de Dios» (Evangelio de Lucas, capítulo 3, versículos 23 a 38).

Evidentemente, para que este documento genealógico sea convincente deberá responder a una serie de preguntas que permitan acreditarlo como fidedigno. Básicamente, las preguntas serían: ¿De dónde proviene esta lista genealógica? ¿Es confiable su fuente de origen? ¿Ha sido alterada dicha lista con el paso de los años? ¿Tiene, esa fuente, detractores contemporáneos? ¿Qué reputación final habría que otorgar a la susodicha fuente después de examinar el peso argumental de la crítica efectuada por sus detractores y las pruebas aportadas por sus defensores?

## Lucas, el evangelista.

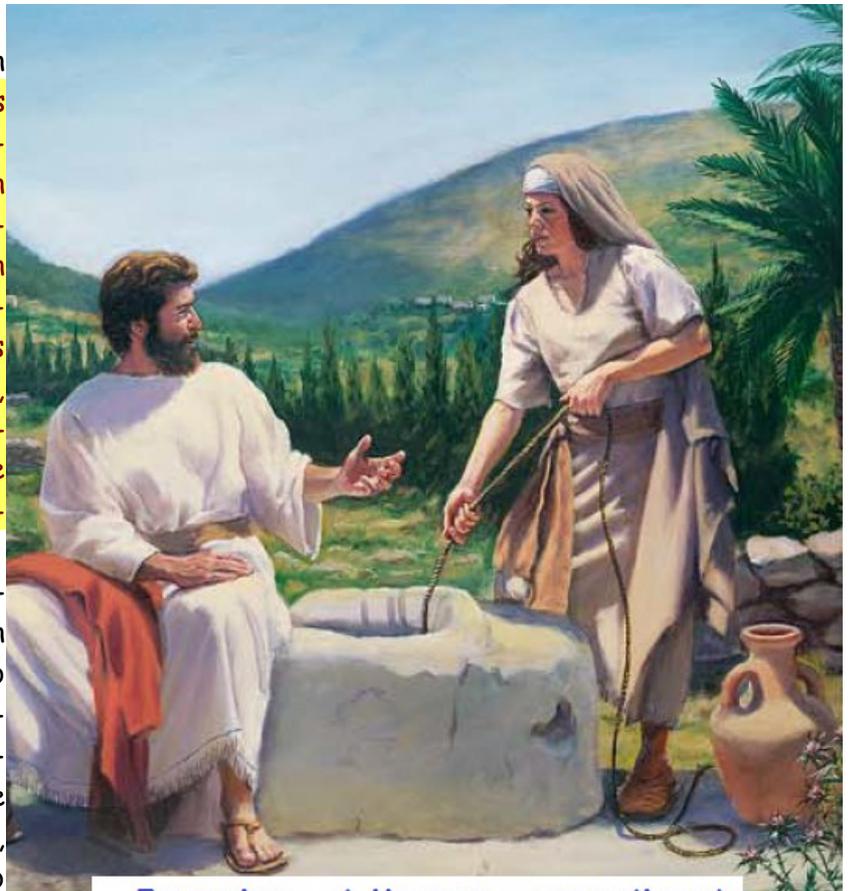
El libro PERSPICACIA PARA COMPRENDER LAS ESCRITURAS, tomo 2, página 253, editado en inglés, español y otros idiomas en 1991 por la Sociedad Watch Tower Bible And Tract, explica que el Lucas al que nos estamos refiriendo, en calidad de historiador y evangelista (o evangelizador), era un médico y fiel compañero del apóstol cristiano Pablo, allá en el primer siglo de la EC. Escribió el evangelio que lleva su

nombre y los "Hechos de apóstoles". Sus escritos dejan manifiesto que tenía una buena educación académica, y el que empleara términos médicos en sus relatos históricos da prueba de sus antecedentes en esta profesión.

El mismo libro PERSPICACIA, tomo 1, páginas 886 y 887, señala que el término EVANGELIZADOR proviene del griego "euaggelion", que significa "buena nueva" o "evangelio". Un "evangelizador" (o evangelista), por tanto, es un predicador del evangelio o proclamador de "buenas nuevas" (buenas noticias). Tales buenas noticias no se refieren a cualquier anuncio optimista, sino más bien a un tipo de buenas noticias relacionadas con la liberación de la humanidad de su esclavitud innata al error, la decrepitud y la muerte. En este sentido, el evangelista Lucas, como cualquier cristiano primitivo, era un predicador que anunciaba buenas noticias para la humanidad, en el sentido de que Dios había revelado al mundo el medio por el cual salvaría en el futuro al ser humano de su enfermiza condición heredada de Adán y Eva tras la rebelión en Edén. Dicha salvación gira en torno a la figura de Jesucristo según las Sagradas Escrituras, quien ofreció su vida como rescate y así despejó el camino para la reconciliación con Dios. Por este motivo, el evangelio de Lucas, y los demás evangelios también, narran la vida y enseñanzas del personaje clave para dicha liberación, a saber, Jesucristo.

El libro evangélico de Lucas abre con las siguientes palabras: "Puesto que muchos han emprendido la recopilación de una declaración de los hechos que entre nosotros están plenamente acreditados, así como nos los entregaron los que desde [el] principio llegaron a ser testigos oculares y servidores del mensaje, yo también, porque he investigado todas las cosas desde el comienzo con exactitud, resolví escribírtelas en orden lógico, excelentísimo Teófilo, para que conozcas plenamente la certeza de las cosas que se te han enseñado oralmente" (Lucas 1: 1-4).

Lucas dirigió su evangelio a una persona llamada Teófilo (nombre propio de origen griego, cuyo significado es "amado por Dios o amigo de Dios"). El que se le trate de "excelentísimo" tal vez indique que ocupaba una posición importante, o puede que simplemente sea una expresión de aprecio. Al parecer, Teófilo era cristiano, y se le había enseñado verbalmente acerca de Jesús y de su ministerio. El documento escrito de Lucas sirvió para corroborar lo que había aprendido anteriormente por transmisión oral (ver Nota, a continuación).



**Jesucristo, el Maestro, evangelizando (declarando buenas nuevas acerca de sí mismo) a una samaritana.**

**NOTA:**

¿Quién fue Teófilo? La revista La Atalaya del 15-11-2007, página 19, editada por la Sociedad Watchtower, comenta: «Lucas dirige a Teófilo tanto el libro de Hechos de Apóstoles como su Evangelio, donde lo llama "excelentísimo Teófilo" (Lucas 1:3). "Excelentísimo" era un epíteto para dirigirse a alguien muy acaudalado o a los altos funcionarios del gobierno romano. Por ejemplo, el apóstol Pablo se dirigió a Festo, procurador romano de Judea, en términos similares (Hechos 26:25).

Según parece, Teófilo había oído acerca de Jesús y se había interesado en su mensaje. Lucas tenía la esperanza de que su Evangelio lo ayudara a 'conocer plenamente la certeza de las cosas que se le habían enseñado oralmente' (Lucas 1:4).

Según el helenista Richard Lenski, es poco probable que Teófilo fuera cristiano cuando Lucas lo llamó "excelentísimo", porque "jamás en la literatura cristiana a ningún hermano en la fe se le menciona con títulos de distinción terrenal". Cuando tiempo más tarde escribió el libro de Hechos, ya no usó el título "excelentísimo", sino que simplemente dijo: "Oh Teófilo" (Hechos 1:1). Por lo tanto, Lenski llega a la siguiente conclusión: "Cuando Lucas escribió su Evangelio a Teófilo, este distinguido personaje no era todavía cristiano, aunque estaba grandemente interesado en los asuntos cristianos; pero cuando Lucas le envió el Libro de Los Hechos, Teófilo ya había sido convertido"».

Lucas dijo haber "investigado todas las cosas desde el comienzo con exactitud" al preparar su Evangelio, lo que tal vez signifique que consultó los registros disponibles para trazar la genealogía de Jesús (La Atalaya del 15-3-2009, página 32, revista editada por la Sociedad Watch Tower Bible And Tract). Así mismo dijo a su amigo Teófilo: "Resolví también, porque he investigado todas las cosas desde el comienzo con exactitud, escribírtelas en orden lógico" (Luc. 1:3). Por lo tanto, habiendo investigado, o habiendo recogido un gran número de hechos relacionados con su asunto, se puso a organizarlos en orden o secuencia entendible (Libro "Guía para la Escuela del Ministerio Teocrático", página 44, editado por la misma Sociedad Watch Tower en 1992).

¿Cuándo escribió Lucas su Evangelio? "Hechos de apóstoles" 1:1 indica que el escritor de este libro (Hechos), que también fue Lucas, ya había compuesto "el primer relato", el Evangelio. Lo más probable es que Lucas completara "Hechos" alrededor de 61 EC mientras estaba en Roma con Pablo, quien esperaba que se atendiera su apelación a César. Esto indica que Lucas quizás escribió el relato del Evangelio en Cesarea alrededor de 56-58 EC, después de haber regresado con Pablo de Filipos al final del tercer viaje misional de Pablo y mientras éste esperaba dos años en prisión en Cesarea antes de ser llevado a Roma debido a su apelación. Puesto que Lucas estaba allí en Palestina, se encontraba bien situado para hacer una 'investigación de todas las cosas



**Escultura representativa de Lucas, el evangelista.**

desde el comienzo con exactitud' acerca de la vida y el ministerio de Jesús (Libro "Toda Escritura es inspirada de Dios y provechosa", página 187, párrafo 4, editado en 1990 por la Sociedad Watchtower).

El libro "La Biblia... ¿la Palabra de Dios, o palabra del hombre?", páginas 80-82, impreso en 2006 por la Sociedad Watchtower, comenta lo siguiente:

«Un hombre muy [bien] educado [intelectualmente] del primer siglo que dio consideración cuidadosa a las pruebas [acerca del testimonio cristiano] fue Lucas, un médico (Colosenses 4:14). Lucas escribió dos libros que ahora son parte de la Biblia: uno fue un Evangelio, o historia del ministerio de Jesús, y el otro, llamado los Hechos de Apóstoles, fue una historia de la propagación del cristianismo en los años posteriores a la muerte de Jesús.

En la introducción a su Evangelio Lucas alude a muchas pruebas que le estuvieron asequibles, pero que ya no lo están a nosotros. Habla de los documentos escritos que consultó acerca de la vida de Jesús. También indica que habló con testigos oculares de la vida, la muerte y la resurrección de Jesús. Entonces dice: "He investigado todas las cosas desde el comienzo con exactitud" (Lucas 1:1-3). Es patente que la investigación de Lucas fue minuciosa. ¿Era buen historiador?

Muchos han atestiguado que lo era. Allá en 1913, en un discurso, sir William Ramsay comentó sobre la historicidad de las obras de Lucas. ¿A qué conclusión había llegado? "Lucas es un historiador de primera categoría; no sólo porque se puede confiar en los hechos que expone, sino también porque tiene verdadero

sentido histórico". Investigadores más recientes han llegado a la misma conclusión. "The Living Word Commentary" (Comentario sobre la Palabra viva), al introducir sus tomos sobre Lucas, dice: "Lucas fue tanto historiador (e historiador fiel) como teólogo".

El Dr. David Gooding, ex profesor de griego del Antiguo Testamento en Irlanda del Norte, declara que Lucas fue "un historiador antiguo a la manera de los historiadores del Antiguo Testamento y a la manera de Tucídides [uno de los historiadores más estimados del mundo antiguo]. Como ellos, él habrá hecho grandes esfuerzos por investigar sus fuentes y escoger y ordenar su material. [...] Tucídides combinó este método con una pasión por la exactitud histórica: no hay razón para creer que Lucas hizo menos que eso"».

### Genealogía mesiánica.

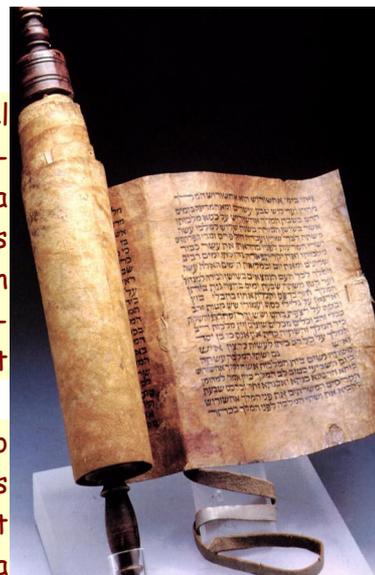
El libro PERSPICACIA, tomo 1, página 1007, apunta: «En el capítulo 1 [del evangelio] de Mateo hallamos la genealogía de Jesucristo desde Abrahán en adelante, y en el capítulo 3 [del evangelio] de Lucas su genealogía se remonta hasta "Adán, hijo de Dios". La genealogía de Jesús es la única que consta en las Escrituras Griegas Cristianas [o Nuevo Testamento]. Parte de ella aparece en los capítulos 1 al 3 [del Primer libro] de las Crónicas, comienza desde Adán y pasa a través de Salomón hasta llegar a Zorobabel. Los libros de Génesis y Rut combinados proporcionan la línea desde Adán hasta David.

Las listas de Génesis-Rut, 1 Crónicas y Lucas concuerdan por completo desde Adán hasta Arpaksad, con diferencias menores con respecto a ciertos nombres, como Quenán, que en Lucas 3:37 es "Cainán". Las listas de Génesis-Rut y Crónicas siguen concordando hasta David, mientras que la de Lucas intercala otro "Cainán" entre Arpaksad y Selah (Lu 3:35, 36)».

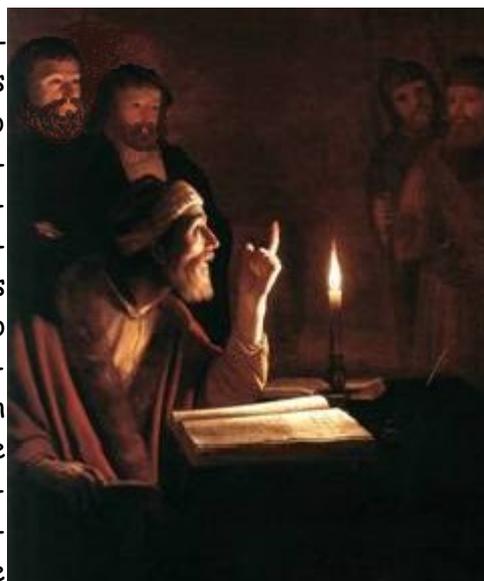
La genealogía mesiánica, o de Jesucristo, por ascendencia materna hasta llegar a Adán, facilitada por el evangelista Lucas, nos interesa especialmente porque nos lleva hasta el mismísimo primer hombre, con lo cual obtenemos un importante argumento contra la noción de hombre prehistórico o primitivo de más de 6 mil años de antigüedad. Al grado que esta lista genealógica se pueda probar verdadera, a ese mismo grado quedaría desmentida la teoría del hombre primitivo defendida por la antropología evolutiva.

El libro PERSPICACIA, tomo 1, página 1008, comenta: «Cuando el apóstol Pablo escribió a Timoteo entre los años 61-64 EC, le dijo que no prestase atención a "cuentos falsos ni a genealogías, que terminan en nada, pero que proporcionan cuestiones para investigación más bien que una dispensación de cosa alguna por Dios con relación a la fe" (1Ti 1:4). La fuerza de esta advertencia puede apreciarse mejor conociendo los extremos a los que posteriormente llegaron los judíos en la investigación de las genealogías, y la meticulosidad con que investigaban cualquier posible discrepancia. El Talmud Babilonio (Pesajim 62b) afirma que "entre 'Azél' y 'Azél' [1 Crónicas 8:38-9:44, una de las listas genealógicas de la Biblia], la enorme cantidad de interpretaciones exegéticas equivalía a la carga de icuatrocientos camellos" (Hebrew-English Edition of the Babylonian Talmud, traducción de H. Freedman, Londres, 1967).

[Desde el punto de vista del cristianismo primitivo, no] tenía sentido el involucrarse en un estudio y consideración de tales asuntos, y menos cuando Pablo escribió a Timoteo. En aquel entonces ya no importaban los registros genealógicos, pues Dios no reconocía ya ninguna distinción entre judíos y gentiles dentro de la congregación cristiana (Gál 3:28). Además, los registros genealógicos ya habían establecido el linaje de Cristo por medio de la línea de David. Por otra parte, Jerusalén iba a ser destruida en breve y junto con ella, los registros judíos. Dios no los conservó. Por consiguiente, Pablo no quería que Timoteo y las congregaciones se desviarán malgastando el tiempo en investigaciones y controversias acerca de asuntos de linaje personal que no contribuían nada a la fe cristiana. La genealogía provista por la Biblia es suficiente para probar que Cristo es el Mesías, y ésta es la cuestión genealógica de mayor importancia para los cristianos. Las otras genealogías de las Escrituras permanecen como testimonio de la autenticidad e historicidad del registro bíblico».



El pasaje recién citado del libro PERSPICACIA nos muestra la extrema seriedad que la cultura judaica daba los temas genealógicos, pues la organización sociorreligiosa del pueblo hebreo dependía por completo de la fiabilidad de las listas de ascendientes de los hombres que componían la nación. Por ejemplo, la correcta ubicación del sacerdote o levita en el árbol genealógico era fundamental a la hora de asignar los deberes sagrados, puesto que la Ley de Moisés exigía que tales deberes sólo recayeran en miembros pertenecientes a la tribu de Leví; y dentro de ésta, para el caso de los sacerdotes, sólo eran aceptos los pertenecientes a la familia de Aarón. El incumplimiento de estos requisitos, aún en un solo y raro caso de impostura, corrumpía e invalidaba gravemente la forma de adoración de los hebreos, pudiéndoles acarrear el desamparo divino y consecuentemente el desastre como pueblo escogido. También, por otra parte, cualquier individuo que reclamara su condición de israelita pero fuera incapaz de acreditar su linaje en los registros genealógicos oficiales, era considerado extranjero o gentil y recibía un estigma social peyorativo, así como un rebajamiento total en cuanto a privilegios relacionados con la adoración sagrada.



Por todo ello, para el primer siglo de la EC, se consideraban de extrema importancia (social y religiosa) las genealogías de la nación, de manera que no se escatimaban medios ni vigilancia en cuanto a la preservación de las mismas. La ingente cantidad de investigaciones y consultas que diariamente se efectuaban en torno a dichas genealogías pudiera dar la impresión de que había una "obsesión nacional" a este respecto. Esta norma social podía eclipsar el progreso cristiano de algunos judíos que habían abrazado la fe en Jesucristo (quien, según las profecías, con su muerte abolía el viejo pacto y sus genealogías obligatorias).

Habida cuenta de este panorama, es fácil entender que el evangelista Lucas no tuviera muchas dificultades para encontrar información abundante, documentada y fidedigna respecto a la genealogía del Cristo. En consecuencia, la pregunta "¿De dónde proviene la lista genealógica de Lucas acerca de Jesucristo?" queda contestada. La siguiente cuestión a despejar es: ¿Es confiable la fuente de origen de dicha lista?

### Genealogía bíblica.

El libro PERSPICACIA PARA COMPRENDER LAS ESCRITURAS, tomo 1, páginas 1006-1008, contiene los siguientes comentarios:

«La genealogía bíblica es confiable. Los estudiantes cuidadosos y sinceros de la genealogía bíblica no pueden acusar a los cronistas bíblicos de descuido, inexactitud o exageración por haber glorificado a su nación, a una tribu o a determinado personaje. Debe tenerse en cuenta que aquéllos que registraron genealogías (como, por ejemplo, Esdras y Nehemías) se remitieron al archivo nacional y obtuvieron su información de las fuentes oficiales disponibles. Después de hallar los datos necesarios, usaron estas listas para probar de manera satisfactoria lo que interesaba en aquel entonces. Sus contemporáneos, que conocían los hechos y podían acceder a los registros, aceptaron plenamente estas listas genealógicas. También debe tenerse presente el contexto histórico. Esdras y Nehemías vivieron en tiempos de reorganización, y las genealogías que compilaron eran esenciales para el funcionamiento de la nación.

[...] Podemos tener una confianza completa en las genealogías registradas en la Biblia. Suministraron información fundamental, no sólo para cuando se escribieron, sino también para nosotros hoy. Por medio de ellas, podemos tener la seguridad, desde el punto de vista genealógico, de que Jesucristo es la Descendencia prometida de Abrahán por tanto tiempo esperada. Nos ayudan a determinar la cronología hasta Adán, una cronología que no puede hallarse en ningún otro lugar [...]; y las genealogías bíblicas nos ayudan a comprender cómo están emparentadas todas las naciones».

El mismo libro PERSPICACIA PARA COMPRENDER LAS ESCRITURAS, tomo 1, páginas 1002-1003, ofrece los siguientes datos:

«[En cuanto a los archivos oficiales, parece] ser que en Israel se guardaban registros nacionales de

genealogías, además de los registros que mantenían las mismas familias. En el capítulo 46 de Génesis hallamos la relación de los miembros de la casa de Jacob hasta la muerte de éste después de su entrada en Egipto. En Éxodo 6:14-25 aparece una genealogía, principalmente de los descendientes de Leví, que debió copiarse de un registro anterior. El primer censo de la nación se efectuó en el desierto de Sináí en 1512 antes de la EC, al segundo año de su salida de Egipto, cuando se realizó "el reconocimiento de su descendencia respecto a sus familias en la casa de sus padres" (Números 1:1,18; véase también Números 3). El único otro censo nacional de Israel que Dios autorizó antes del exilio, y del que hay registro, es el que se efectuó unos treinta y nueve años más tarde en las llanuras de Moab (Números 26).



Además de las genealogías registradas en los escritos de Moisés, están las listas hechas por otros cronistas oficiales, como por ejemplo: Samuel, que escribió Jueces, Rut y parte de Primero de Samuel; Esdras, que escribió Primero y Segundo de las Crónicas y el libro de Esdras, y Nehemías, el escritor del libro que lleva su nombre. En esos mismos escritos hay prueba de que otros mantuvieron registros genealógicos: Idó (2 Crónicas 12:15) y Zorobabel; este último debió encargarse de que se hiciesen registros genealógicos entre los israelitas repatriados (Esdras 2). Durante el reinado del justo rey Jotán, se hizo un registro genealógico de las tribus de Israel que vivían en la tierra de Galaad (1 Crónicas 5:1-17).

Estas genealogías se conservaron con cuidado hasta el principio de la era común. Esto lo prueba el hecho de que cada familia de Israel pudo ir a censarse a la ciudad de la casa de su padre, en conformidad con el decreto de César Augusto promulgado poco antes del nacimiento de Jesús (Lucas 2:1-5). Se sabe que Zacarías, el padre de Juan el Bautista, era de la división sacerdotal de Abías, y su esposa, Elisabet, de las hijas de Aarón (Lucas 1:5). Se informa que Ana, la profetisa, era "de la tribu de Aser" (Lucas 2:36). Y, por supuesto, las extensas listas de los antepasados de Jesús que se encuentran en Mateo, capítulo 1, y Lucas, capítulo 3, muestran claramente que tales registros se guardaban en los archivos públicos y podían ser consultados.

El historiador Josefo da testimonio de que los judíos tenían registros genealógicos oficiales, pues dice: "No sólo soy oriundo de una línea de sacerdotes, sino de la primera de las veinticuatro líneas, y de la principal familia de mi línea". Después de señalar que su madre era descendiente de los asmoneos, concluye: "He anotado la línea de descendencia de mi familia tal cual aparece asentada en los registros públicos, haciendo caso omiso de los que nos calumnian" (Vida de Flavio Josefo, sección 1)».

¿Es confiable la fuente de origen de la lista genealógica facilitada por el historiador cristiano Lucas en el capítulo 3 del evangelio que lleva su nombre? Evidentemente sí, en virtud de la información recién aportada. Sin embargo, cabe preguntarse lo siguiente: ¿Ha sido alterada dicha lista con el paso de los años? Es decir, ¿ha habido modificaciones en la lista desde el siglo I de la EC hasta nuestros días? Esto realmente equivale a cuestionar la integridad del texto evangélico de Lucas, por lo que la pregunta pertinente sería más bien: ¿Es el evangelio lucasiano de nuestras biblias actuales una traducción fiel del que escribió el evangelista Lucas?

### El evangelio lucasiano.

El libro RAZONAMIENTO A PARTIR DE LAS ESCRITURAS, publicado en inglés, español y otros idiomas por la Sociedad Watchtower Bible And Tract en 1989, páginas 66 y 67, pregunta: «¿Cómo podemos estar seguros de que la Biblia no ha sido cambiada?»; y a continuación responde:

«En la cantidad de MSS. [manuscritos] antiguos que adveran [o certifican que es auténtico] un escrito, y en la cantidad de años que habían pasado entre el original y los MSS. adverantes, la Biblia disfruta de una decidida ventaja sobre escritos clásicos [como los de Homero, Platón y otros]. [...] En conjunto, los MSS. clásicos son sólo un puñado en comparación con los bíblicos. Ningún libro antiguo está tan bien adverdado como la Biblia" (The Bible From the Beginning [La Biblia desde el principio], Nueva York, 1929, P. Marion Simms, págs. 74, 76).

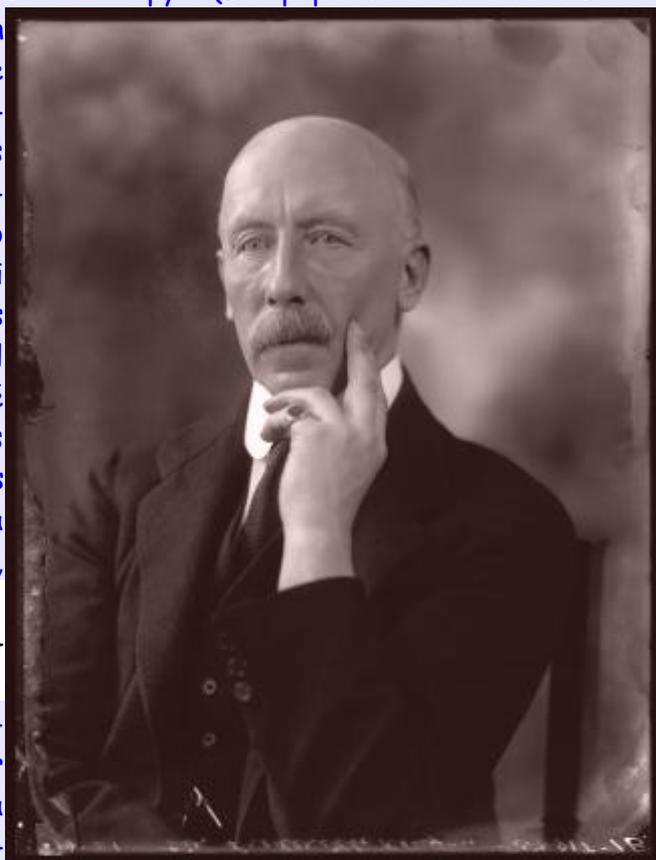
Un informe publicado en 1971 muestra que posiblemente haya 6.000 copias manuscritas de las Escrituras Hebreas en su totalidad o en parte; las más antiguas son del siglo III antes de la EC. De las Escrituras Griegas Cristianas, hay unas 5.000 en griego, y la más antigua se remonta al principio del siglo II EC. También hay muchas copias de traducciones antiguas a otros idiomas.

En la introducción de su obra *The Chester Beatty Biblical Papyri* (Los papiros bíblicos de Chester Beatty), que consta de siete tomos, sir Frederic Kenyon escribió: "La primera conclusión, y la más importante, a que se llega al examinarlos [los papiros] es la conclusión satisfactoria de que confirman la validez esencial de los textos existentes. No se muestra ninguna variación notable o fundamental ni en el Antiguo Testamento ni en el Nuevo. No hay omisiones ni añadiduras importantes en los pasajes, ni variación alguna que afecte hechos ni doctrinas vitales. Las variaciones del texto afectan asuntos menores, como el orden de las palabras o la cuestión de precisamente qué palabras se usaron [...] Pero la importancia esencial de ellos es que confirman, mediante pruebas de una fecha más temprana que la de las pruebas hasta ahora disponibles, la integridad de nuestros textos existentes" (Londres, 1933, página 15)».

La revista LA ATALAYA del 1-7-1986, página 29, expone, en parte, lo siguiente:

«Un arqueólogo que apreció la verdad bíblica [ha dicho:] "Se ha removido ahora la última base para cualquier duda del hecho de que las Escrituras [o las páginas de la Biblia] nos han llegado sustancialmente como fueron escritas". Estas palabras de sir Frederic Kenyon, extraídas de la página 289 de su libro *The Bible and Archæology* (de 1940), se citan en la página 53 del libro de la Sociedad Watchtower intitulado "Usted puede vivir para siempre en el paraíso en la Tierra". ¿Por qué llegó Kenyon a esta conclusión? Fue porque manuscritos de papiro recientemente descubiertos databan de una fecha tan cercana a la composición de las Escrituras que él consideró el intervalo de tiempo como "insignificante". Sin embargo, estos papiros no mostraron diferencias significativas de otros manuscritos más recientes. Este hecho confirmó "la autenticidad e integridad general" de los textos posteriores de los cuales se ha traducido la Biblia.

"En 1948 sir Frederic publicó el libro *The Bible and Modern Scholarship* para contrarrestar un libro del Dr. Barnes, obispo de Birmingham, quien calificaba algunas porciones de la Biblia [...] como 'folklore'. En el prefacio de su libro el Dr. Kenyon dice: 'Un examen detallado del libro del obispo me ha convencido de que éste no es una representación actualizada de los resultados de la erudición moderna, sino, por el contrario, es una revitalización de una escuela de crítica que estuvo en boga hace unos setenta años y que descartaba casi totalmente los resultados de las investigaciones de los últimos cincuenta años'. Con relación a su propio libro, Kenyon dijo: 'Opino que ha llegado el momento [...] de restaurar la confianza en la Biblia como guía a la verdad y base para la conducta humana [...] Sólo puedo esperar que [este libro] sirva de ayuda a los que ven al cristianismo como la única esperanza para el mundo enloquecido y a la Biblia como el funda-



Sir Frederic Kenyon

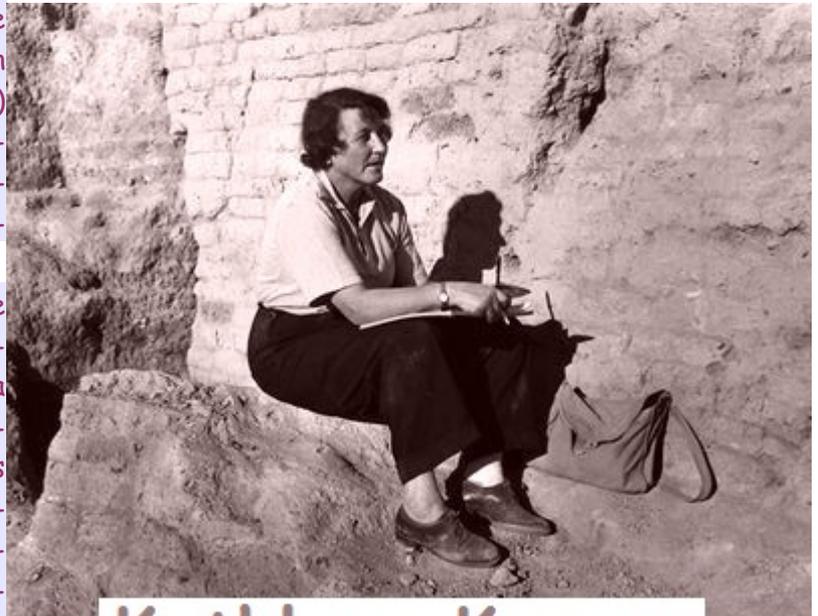
mento sólido de las creencias cristianas'.

"Este erudito en asuntos bíblicos de renombre internacional [...] fue un hombre humilde y genuinamente bondadoso. [...] En 1889, después de sobresalir como estudiante en Oxford, ingresó en el Museo Británico como asistente en el Departamento de Manuscritos. Posteriormente, ascendió a asistente del conservador de manuscritos y en 1909 a Director y Bibliotecario Principal del Museo Británico. En la primera parte de sus largos años de ejercicio, su interés principal fueron los manuscritos bíblicos y el descubrimiento de papiros; más adelante, fue el Director a cargo de las expediciones arqueológicas a Carquemis y Ur. Después de su jubilación, tomó parte en la adquisición del Código Sinaítico y en la publicación de los papiros Chester Beatty, que ayudaron a probar la autenticidad de las Escrituras Griegas.

"En conclusión, es apropiado citar lo siguiente de su libro *The Story of the Bible*: 'La Biblia contiene historia humana así como inspiración divina. Es una historia sumamente interesante y que todo el que aprecie su Biblia debería conocer. [...] Proporciona tranquilidad saber que el resultado general de todos estos descubrimientos y de todo este estudio es para reforzar la prueba de que las Escrituras son auténticas y reforzar nuestra convicción de que tenemos en nuestras manos, sustancialmente íntegra, la verdadera Palabra de Dios'».

La Wikipedia informa: «Frederick G. Kenyon fue un arqueólogo y papirólogo británico nacido el 15 de enero de 1863 y fallecido el 23 de agosto de 1952. Trabajó en excavaciones importantes en el Oriente Próximo (en Tell es Sultán, Jericó) en los años 1920, lo que inició los estudios prehistóricos sobre el Neolítico. Otras expediciones en Ur y Carquemis contaron con su colaboración experta.

Fue director del Museo Británico desde 1909 a 1930, colaborando en la edición de papiros que contenían grandes obras de la literatura griega clásica, así como en la difusión del conocimiento sobre manuscritos bíblicos (como los de la colección Chester Beatty, siglo II). Su hija Kathleen Kenyon [1906-1978] colaboró extensamente en sus proyectos arqueológicos, siguiendo sus pasos en el campo de la investigación prehistórica.



**Kathleen Kenyon**

De 1917 a 1921 fue presidente de la Academia Británica. También publicó diversos libros sobre arqueología y la Biblia».

¿Es el evangelio lucasiano de nuestras actuales biblias una traducción fiel del que escribió el evangelista Lucas? La respuesta general es que los escritos bíblicos son confiables y no están alterados, como hemos visto en los párrafos inmediatos anteriores; y la respuesta particular, respecto al evangelio lucasiano, es obviamente la misma (puesto que dicho evangelio forma parte de la Biblia).

### **Erasmus de Rotterdam.**

Desiderio Erasmo de Rotterdam (1466-1536) fue un humanista, filósofo, filólogo y teólogo holandés, autor de importantes obras, escritas en latín. Después de ser ordenado sacerdote católico (es decir, a partir de 1490), Erasmo estudió en la Universidad de París, que se encontraba en ese momento experimentando con gran fuerza el Renacimiento de la cultura de Grecia y Roma. Posiblemente en esta etapa se encuentren los comienzos del pensamiento humanista de Erasmo, que convirtieron al joven en un pensador libre y profesor de ideas independientes.

Erasmus viajó a Londres entre 1499 y 1500. Lo más importante de este viaje fue la oportunidad que

tuvo de escuchar a John Colet dando una gran exposición sobre la vida del apóstol Pablo en la Universidad de Oxford. Una vez terminada, Erasmo se acercó a John Colet y mantuvo con él una larga conversación sobre el modo de efectuar una lectura verdaderamente humanista de la Biblia, lo que marcaría profundamente su forma de pensar.

**NOTA:**

El HUMANISMO es un movimiento intelectual, filosófico y cultural europeo estrechamente ligado al Renacimiento y cuyo origen se sitúa en el siglo XIV en la península Itálica (especialmente en Florencia, Roma y Venecia), en personalidades tales como Dante Alighieri, Francesco Petrarca y Giovanni Boccaccio. Busca la Antigüedad Clásica y retoma el antiguo antropocentrismo griego del siglo de oro, y mantiene su hegemonía en buena parte de Europa hasta fines del siglo XVI, cuando se fue transformando y diversificando a merced de los cambios provocados por la evolución social e ideológica de Europa.

Algunos de los rasgos ideológicos del humanismo son: El antropocentrismo o consideración de que el hombre es importante (su inteligencia es superior, al servicio de la fe que le une con el Creador). La razón humana adquiere valor supremo. Se ve como legítimo el deseo de fama, gloria, prestigio y poder (valores "paganos" que mejoran al hombre. Existe fe en el hombre: la idea de que merece la pena pelear por la fama y la gloria en este mundo incita a realizar grandes hazañas y emular las del pasado. La fe se desplaza de Dios al hombre. El retorno a las fuentes primigenias del saber, la lectura de los clásicos en los textos originales y no a través de la opinión que dieron sobre ellos los "santos padres" y la religión católica. Búsqueda de una espiritualidad más humana e interior, más libre y directa y menos externa, rechazando las imposiciones de la Inquisición y del poderío de la Iglesia.

Erasmo empezó a dictar una cátedra como profesor titular de Teología en la Universidad de Cambridge en Inglaterra, durante el gobierno del Rey Enrique VIII, donde haría amistades que le durarían toda la vida: Tomás Moro, John Colet y Thomas Linacre. Se le ofreció un trabajo vitalicio en el Queen's College de la Universidad de Cambridge y es posible que, de desearlo, hubiera podido pasar el resto de su vida enseñando Ciencias Sagradas a lo mejor de la realeza y la nobleza inglesas. Sin embargo, su naturaleza inquieta y viajera y su espíritu curioso, junto a un incontrolable rechazo a todo lo que significara rutina, lo hicieron declinar ese cargo y todos los que se le ofrecieron en adelante.

Entre 1506 y 1509 Erasmo vivió en Italia, la mayor parte del tiempo trabajando en una imprenta. Varias veces más se le ofrecieron trabajos serios y bien pagados, especialmente como profesor, a lo cual él respondía que prefería no aceptarlos, porque lo que ganaba en la imprenta, si bien no era mucho, le resultaba suficiente.

A partir de esas conexiones con universidades y con escritores que iban a la imprenta, Erasmo comenzó a rodearse de quienes pensaban igual que él y rechazaban los abusos de la Iglesia. La fama de Erasmo se extendió progresivamente por toda Italia, y sus ideas sobre la elevación intelectual y religiosa comenzaron a conocerse y discutirse.

No sabemos cuál de las tres instituciones educativas, en las que estuvo internado Erasmo en su juventud, fue la causante del profundo rechazo que sintió toda su vida hacia el autoritarismo que impedía pensar libremente. Pudo ser la escuela primaria (de los 8 a los 13 años), el convento agustino (de los 16 a los 22) o la Universidad de París (a mediados de la década de 1490, cuando tenía más de 24 años).



**Erasmus de Rotterdam**

Como resultado de su estancia en alguna de ellas, o en las tres, Erasmo desarrolló un sentimiento de rechazo frente a la Iglesia Católica y llegó a la conclusión de que tanto los colegios como las Universidades y, en general, la misma Iglesia, impedían pensar libremente. Desde entonces se opuso a cualquier tipo de autoridad y buscó mayor libertad leyendo a los escritores de Grecia y Roma, puesto que ellos vivieron en los tiempos en que todavía el cristianismo no había triunfado. Quizá fueran los métodos de disciplina que en las tres escuelas se aplicaba (como en todas partes, en aquella época) para "quebrar la voluntad" de los alumnos, lo que le llevó a distanciarse de las autoridades. Lo que nadie podía prever era que la voluntad de Erasmo se resistiría a ser "quebrada" hasta el mismísimo día de su muerte. Por otra parte, se enfurecía al ver la "disciplina" que se aplicaba con los niños, mientras los monjes disfrutaban relajadamente contrariando hipócritamente los propios principios morales que enseñaban.

Las polémicas de Erasmo contra la Iglesia han sido malinterpretadas con frecuencia. Erasmo, que estaba de acuerdo con las enseñanzas de Cristo, quería utilizar su formación universitaria y su capacidad para transmitir ideas, con el fin de aclarar las doctrinas católicas y hacer que la Iglesia permitiera más libertad de pensamiento. Pero estos objetivos no eran compartidos por los obispos del siglo XVI.

Desde su trabajo de académico versado tanto en la doctrina como en la vida monacal, Erasmo creyó su obligación liberar a la Iglesia de la parálisis a que la condenaban la rigidez del pensamiento y las instituciones de la Edad Media, ya que él creía que el Renacimiento era una manera de pensar fundamentalmente nueva. La tradición y las ideas de la Edad Media no tenían ya lugar en el mundo, y él, creyéndose el "cruzado de la rectitud", debía ser el encargado de cambiar el estado de cosas.

Martín Lutero fue el primer hombre que se rebeló con éxito contra la jerarquía católica y, con sus ideas, creó una Iglesia distinta de la católica. Lutero dijo en muchas ocasiones que una de sus fuentes de inspiración era la traducción que Erasmo había hecho de la Biblia; esa traducción había llamado de inmediato la atención del gran reformador y la analizó detalladamente hasta el final de su vida. El amor de Lutero por esta versión desató una catarata de traducciones que por primera vez puso al "Nuevo Testamento" al alcance de la gente que no sabía leer el latín. En 1522, seis años después de la publicación de Erasmo, Lutero la tradujo por primera vez al alemán. A su vez, la versión alemana de Lutero fue la base de la primera traducción de William Tyndale al inglés en 1526.

Los seguidores de Martín Lutero se propagaron por toda Europa un año después de la publicación del "Nuevo Testamento" en latín de Erasmo de Rotterdam, lo que puso al traductor en una difícil situación de exposición pública. Lutero clamó a los cuatro vientos que el trabajo de Erasmo le había ayudado a ver la verdad, por lo que la mirada de la Iglesia comenzó a caer sobre Erasmo, que supuestamente había dado el paso inicial de la Reforma que terminaría por dividir al cristianismo.

Esta situación no fue fácil para Erasmo, siendo como era su carácter y la poca simpatía que sentía por la Iglesia y por el Papa. El conflicto entre la Iglesia y los luteranos se hizo evidente para todo el mundo, y ambos bandos exigieron de inmediato a quienes no habían tomado partido que eligiesen un bando.



Esto mismo le sucedió a Erasmo, que para colmo estaba en la cúspide de la fama por sus importantes obras literarias. Lo que ni Lutero ni el Papa comprendían era que, en la mentalidad individualista del sabio, ponerse del lado de católicos o de protestantes le resultaba igualmente repugnante. No estaba dispuesto a colaborar con ninguno de los dos bandos, porque le importaba más su libertad de pensamiento y su independencia individual e intelectual. Sabía, por supuesto, que esa libertad se perdería si se unía a cualquiera de los bandos. Se negó a tomar partido y ésa fue una jugada peligrosa.

A través de toda su vida, Erasmo había sido consecuente en sus críticas a los poderes establecidos y a los abusos que los malos religiosos hacían de ellos. Al verse involucrado en la trampa de tomar partido, tuvo que dar explicaciones y decir públicamente que sus ataques jamás se habían dirigido contra la Iglesia como institución ni menos contra Dios como fuente de inteligencia y justicia, sino sólo contra los malos obispos y frailes que ganaban dinero vendiendo el paraíso y cometían otros delitos religiosos como la simonía.

Erasmo pudo salirse con la suya y le creyeron, principalmente porque su brillante trabajo con la Biblia confirmaba su fe y su enorme difusión pública lo había convertido en un personaje querido y admirado por católicos y protestantes por igual. Sin embargo, en general Erasmo estaba de acuerdo con las ideas de Lutero, (o mejor dicho, Lutero estaba de acuerdo con las ideas de Erasmo) especialmente en las críticas sobre el modo de administrar la Iglesia. Además, Lutero y Erasmo se hicieron amigos personales, y el reformador Lutero fue una de las pocas personas a las que Erasmo reconocía públicamente admirar. El alemán, por su parte, siempre defendió las ideas de Erasmo argumentando que eran el resultado de un trabajo limpio y de una mente superior.

Pero la situación no podía durar: Lutero empezó pronto a presionar a Erasmo para que éste se presentara como la cara visible de los reformistas, a lo que el holandés se negó completamente. Por su parte, el Papa también presionaba a Erasmo para que atacara a los protestantes. La negativa de trabajar para uno u otro bando fue interpretada por ambos como cobardía y deslealtad. La Iglesia lo acusó con una frase célebre: "Usted puso el huevo y Lutero lo empolló", a lo que el teólogo respondió con la no menos conocida ironía: "Sí, pero yo esperaba un pollo de otra clase".

Sin que lo quisiera, el apoyo de Erasmo al desarrollo del Luteranismo tuvo en la religión un efecto contrario al que él deseaba. El protestantismo daba un gran impulso al interés y compromiso personal de los fieles en la religión. Pero Erasmo siempre había luchado por cambiar los abusos que los católicos hacían de las ideas cristianas, pero no las ideas mismas. Él afirmaba que la reforma podía hacerse perfectamente sin recurrir a cambios doctrinales. Sólo dos veces en su vida permitió que se lo involucrara en polémicas sobre asuntos de doctrina, ya que las consideraba ajenas a la verdadera tarea de su vida. Con el ansia de verdad científica que guiaba su obra, poco después analiza los argumentos contrarios de católicos y protestantes y termina concluyendo que ambas posturas contienen partes de verdad.

Erasmo pasó los últimos años de su vida acosado tanto por católicos como por reformadores. Esos tiempos fueron amargados por duras disputas con hombres a los que Erasmo había querido y respetado en el pasado pero que no le perdonaron el hecho de no haber querido tomar partido e intentaban desprestigiarlo en su ancianidad.

La ciudad suiza de Basilea, donde residía Erasmo, se adhirió oficialmente en 1529 a la Reforma, por lo que el sabio se alejó de allí y estableció su residencia en la ciudad imperial de Friburgo. La poblaban muchos católicos, y parece ser que resultó más fácil para Erasmo mantener su independencia intelectual allí que en Basilea.

La última obra del pensador, titulada "Preparación para la muerte", asegura que haber llevado una vida íntegra, proba, honesta es la única condición para alcanzar una "muerte feliz". Por motivos indescifra-



bles, Erasmo se desplazó poco después de la publicación de este libro a la ciudad de Basilea una vez más. Hacía seis años que había partido, y de inmediato se acopló a la perfección con un grupo de estudiosos (anteriormente católicos) que ahora analizaban detalladamente la doctrina luterana. Fue ésta la última ruptura con el catolicismo, que Erasmo mantendría hasta el fin. Murió en Basilea en el año 1536. El lema de toda su vida fue: "Cuando tengo un poco de dinero, me compro libros. Si sobra algo, me compro ropa y comida".

Algunos historiadores han afirmado que Erasmo poseía un acentuado criterio humanista y que fue el primer intelectual que estudió la Biblia con un enfoque crítico, es decir, bajo cualquier prisma que no fuera el de considerarla un texto revelado. Sin embargo, no parece que esta alegación sea cierta de Erasmo de Rotterdam sino más bien de algunos de sus admiradores posteriores.

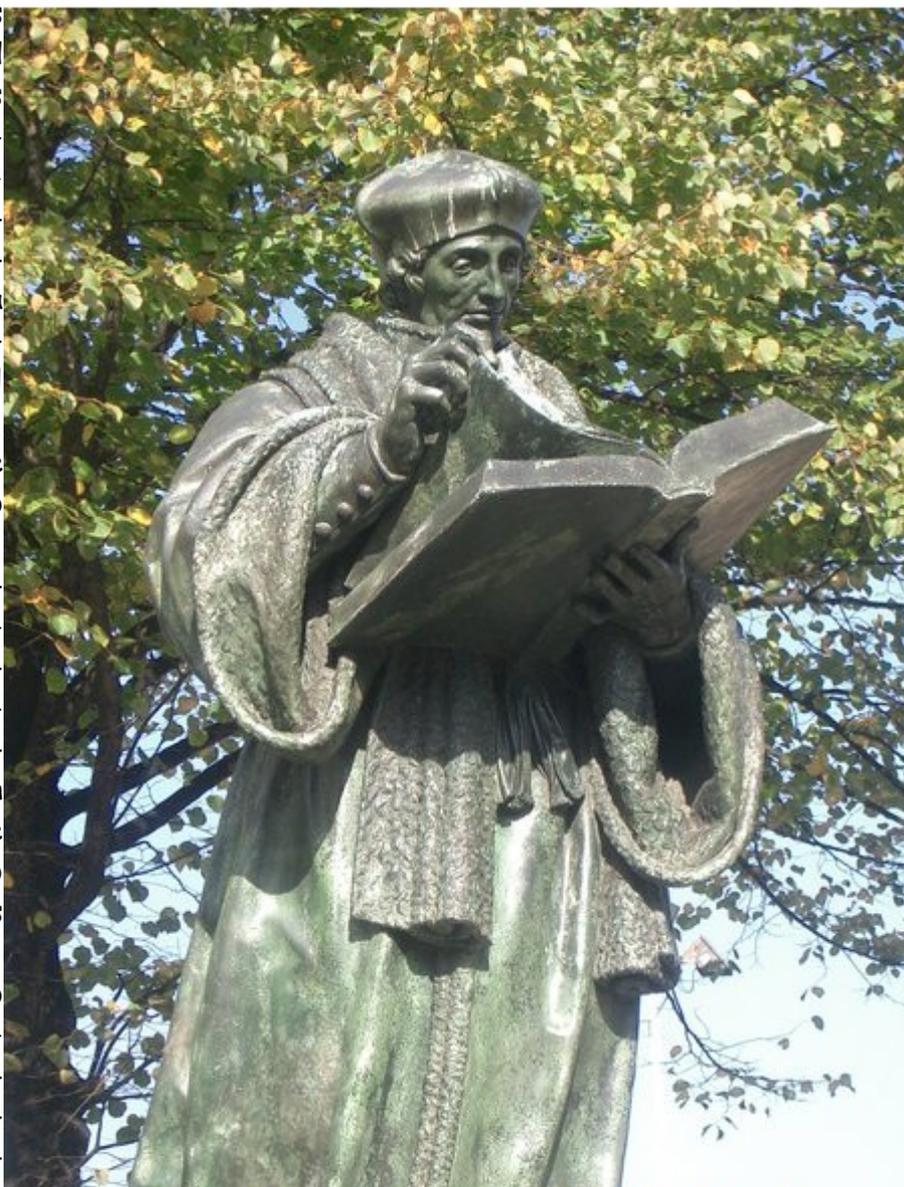
Tal como Erasmo se vio envuelto en una controversia religiosa sin desearlo, que se inflamó cuando los protestantes usaron su "Nuevo Testamento" traducido a las lenguas vernáculas para hacer que el público lector percibiera con claridad el censurable comportamiento

del clero (a la luz comparativa de los principios rezumantes de los evangelios y de las cartas apostólicas que ahora toda persona común podía leer), es posible, igualmente, que las ideas librepensadoras de él indujeran en algunos de sus seguidores el fuerte deseo de poner en entredicho no sólo las doctrinas eclesiásticas sino también el contenido de la propia Biblia. Esto último, ajeno al pensamiento de Erasmo, fue un resultado colateral indeseable producido por el librepensamiento llevado a extremos; y, posteriormente, semejante extremismo conduciría a la denominada "alta crítica".

### Alta crítica.

Según una nota de la página 38 del libro "La Biblia... ¿la Palabra de Dios, o palabra del hombre?", editado por la Sociedad Watchtower en 1989: «La "Alta crítica" (o "el método histórico-crítico") es una expresión que se usa para describir el estudio de la Biblia con el fin de averiguar detalles como quién escribió cada libro, de qué fuente vino la información y cuándo fue compuesto».

Es curioso que la "alta crítica" surgiera prácticamente en el seno del protestantismo, puesto que precisamente el movimiento protestante se amparó en la autoridad de la Biblia (usando especialmente la traducción de Erasmo de Rotterdam) para denunciar y oponerse a los desmanes del clero católico. El libro antes citado ("¿Palabra de Dios o del hombre?"), en su página 31, párrafo 14, señala: «Después de la rebelión protestante contra el poder católico romano en el siglo XVI, la misma Iglesia Católica Romana se vio o-



**Monumento a Erasmo de Rotterdam**

bligada a producir traducciones de la Biblia en las lenguas comunes de Europa. Pero aun entonces la Biblia se asoció más con el protestantismo que con el catolicismo. Como escribió el sacerdote católico romano Edward J. Ciuba: "Hay que reconocer honradamente que una de las consecuencias más trágicas de la Reforma protestante fue que los fieles católicos descuidaron la Biblia. Aunque nunca fue olvidada por completo, para la mayoría de ellos la Biblia era un libro cerrado"»

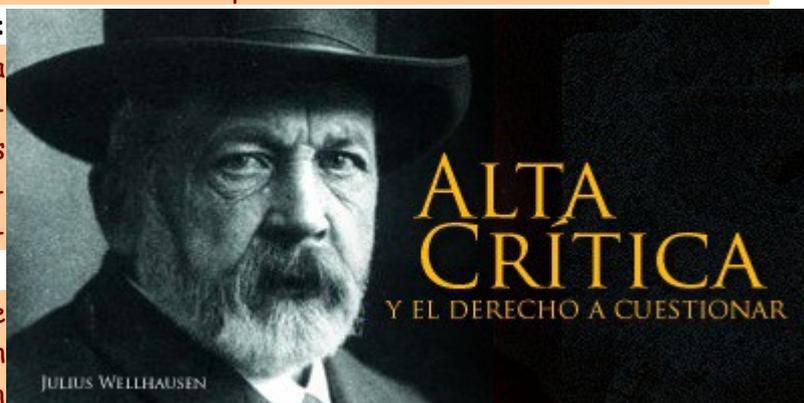
A continuación, en los párrafos inmediatos siguientes, el mismo libro prosigue: «Pero las iglesias protestantes no están sin culpa en lo que respecta a oponerse a la Biblia. Con el transcurso de los años ciertos eruditos protestantes lanzaron otra clase de ataque contra la Biblia: un ataque intelectual. Durante los siglos XVIII y XIX desarrollaron un método de estudiar la Biblia conocido como la **alta crítica**. Sus exponentes enseñaban que gran parte de la Biblia se componía de leyenda y mito. Algunos hasta dijeron que Jesús nunca había existido. En vez de decir que la Biblia era la Palabra de Dios, aquellos eruditos protestantes decían que era la palabra del hombre, y, además, una palabra muy confusa.

Aunque ya no se creen las más extremas de aquellas ideas, en algunos seminarios todavía se enseña la **alta crítica**, y no es raro oír a clérigos protestantes negar en público la veracidad de grandes porciones de la Biblia. Así, en un periódico australiano se citaron las palabras de un clérigo anglicano que dijo que gran parte del contenido de la Biblia "sencillamente es incorrecto. Parte de la historia es incorrecta. Es obvio que algunos de los detalles han sido falsificados". Esa manera de pensar es el resultado de la alta crítica».

En las páginas 37-54, continúa, en parte:

«Considere la acusación común de que la Biblia es sólo una colección de mitos y leyendas. ¿Tienen base sólida para tal crítica los adversarios de la Biblia? Para empezar, examinemos las Escrituras Hebreas, el llamado Antiguo Testamento.

A medida que uno lee la Biblia, nota que sus enseñanzas están enlazadas sólidamente con la historia. Los mandatos de Dios se dan a un pueblo histórico, y él trata con hombres, mujeres, familias y naciones de la vida real. Los eruditos modernos que ponen en duda la historicidad de la Biblia ponen en duda también la importancia y la veracidad de su mensaje. Si la Biblia es realmente la Palabra de Dios, entonces la historia que contiene debe ser digna de confianza y no tener simplemente leyendas y mitos. ¿Tienen dichos críticos razones para desafiar la veracidad histórica de la Biblia?



La alta crítica de la Biblia empezó con ahínco durante los siglos XVIII y XIX. En la mitad posterior del siglo XIX el crítico alemán de la Biblia llamado Julius Wellhausen popularizó la teoría de que los primeros seis libros de la Biblia, entre ellos Josué, se habían escrito en el siglo V antes de la EC... unos mil años después de los sucesos descritos en ellos. No obstante, admitió que parte de su contenido se había escrito antes. Esta teoría se imprimió en la undécima edición de la Encyclopædia Britannica, publicada en 1911, que explicó: "Génesis es una obra de un tiempo posterior al exilio, compuesta de una fuente sacerdotal de ese tiempo (P) y fuentes anteriores no sacerdotales que difieren notablemente de P en lenguaje, estilo y punto de vista religioso".

De toda la historia registrada en la parte inicial de las Escrituras Hebreas, Wellhausen y sus seguidores decían que "no [era] historia literal, sino tradiciones populares del pasado". Para ellos, los primeros relatos eran sólo un reflejo de la historia posterior de Israel. Por ejemplo, decían que en realidad no hubo enemistad entre Jacob y Esaú, sino que aquello reflejó la enemistad que en tiempos posteriores hubo entre las naciones de Israel y Edom.

Así pues, aquellos críticos creían que a Moisés nunca se le mandó hacer el arca del pacto, y en su opinión nunca había existido el tabernáculo, que fue el centro de la adoración israelita en el desierto. También creían que la autoridad del sacerdocio aarónico se estableció de lleno unos cuantos años antes de la destrucción de Jerusalén por los babilonios, lo que los críticos creían que había ocurrido a principios del si-

glo VI antes de la EC.

¿Qué "prueba" tenían para esas ideas? Los de la alta crítica alegan que pueden dividir el texto de los primeros libros de la Biblia en unos cuantos documentos diferentes. Uno de sus principios básicos es suponer que, por lo general, cualquier versículo bíblico que usa la palabra hebrea para Dios ('Elo-hím) por sí sola provino de un escritor en particular, mientras que cualquier versículo que se refiera a Dios por su nombre, Jehová, tuvo que haberlo escrito otro... como si un solo escritor no pudiera haber usado ambos términos.

El que un acontecimiento se haya registrado más de una vez en un libro se toma también como prueba de que hubo más de un escritor implicado, aunque en la literatura semítica antigua hay ejemplos semejantes de repetición. Además, se supone que cualquier cambio de estilo significa un cambio de escritor. Sin embargo, hasta los escritores de hoy día suelen emplear estilos diferentes en diversas etapas de sus carreras, o cuando tratan materia diferente.

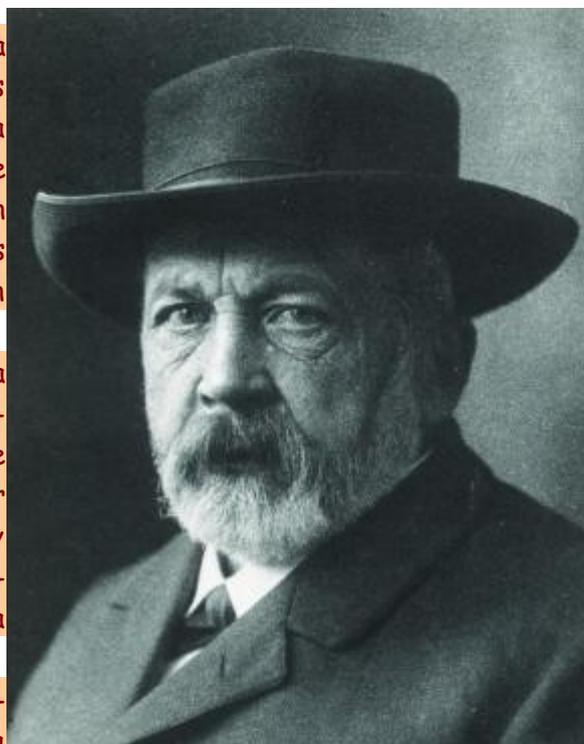
¿Hay prueba verdadera para esas teorías? De ninguna manera. Cierta comentarista señaló: "La crítica, hasta en su mejor expresión, es especulativa e implica tanteo, algo siempre susceptible a modificación o a ser refutado y reemplazado por otra idea. Es un ejercicio intelectual, sujeto a todas las dudas y suposiciones que son parte inseparable de tales ejercicios". Especialmente es "especulativa e implica tanteo", en sumo grado, la alta crítica de la Biblia.

Gleason L. Archer, hijo, muestra otro fallo en el razonamiento de la alta crítica. Dice que la dificultad está en que "la escuela de Wellhausen empezó con la suposición pura (que difícilmente se han molestado en demostrar) de que la religión de Israel era sólo de origen humano como cualquier otra, y que tenía que ser explicada como un simple producto de la evolución". En otras palabras, Wellhausen y sus seguidores comenzaron por suponer que la Biblia era sólo palabra del hombre, y en eso basaron sus razonamientos.

Allá en 1909 la obra de consulta judía "The Jewish Encyclopedia" señaló otros dos puntos débiles de la teoría de Wellhausen: "Los argumentos por los cuales Wellhausen casi se ha ganado por completo a todo el cuerpo de críticos contemporáneos de la Biblia se fundan en dos suposiciones: en primer lugar, que el ritual se complica a medida que la religión se desarrolla; en segundo lugar, que las fuentes más antiguas necesariamente tratan las etapas más primitivas del desarrollo ritual. La primera suposición va contra la prueba procedente de culturas primitivas, y la última no tiene apoyo de la prueba que viene de códigos rituales como los de la India".

¿Hay alguna manera de someter a prueba la alta crítica para ver si sus teorías son correctas o no? "The Jewish Encyclopedia" pasó a decir: "Los puntos de vista de Wellhausen se basan casi exclusivamente en análisis literal, y tendrán que ser complementados por un examen desde el punto de vista de la arqueología institucional". A medida que pasaron los años, ¿tendió la arqueología a confirmar las teorías de Wellhausen? "The New Encyclopædia Britannica" contesta: "La crítica arqueológica ha tendido a comprobar que los detalles históricos típicos de hasta los períodos más antiguos [de la historia bíblica] son confiables, y a desestimar la teoría de que los relatos del Pentateuco [los registros históricos de los primeros libros de la Biblia] son simplemente el reflejo de un período muy posterior".

En vista del débil apoyo con que cuenta la alta crítica, ¿por qué es tan popular entre los intelectuales de hoy? Porque les dice lo que quieren oír. Cierta erudito del siglo XIX explicó: "Personalmente acogí mejor este libro de Wellhausen que casi todos los demás; pues me pareció que al fin el problema apremiante de la historia del Antiguo Testamento se había resuelto en conformidad con el principio de la evolución humana, que me veo obligado a aplicar a la historia de toda religión". Está claro que la alta crítica concor-



daba con sus prejuicios de evolucionista. Y en realidad ambas teorías tienen un propósito similar. Tal como si se acepta la evolución no hay que creer en la existencia de un Creador, así el aceptar la alta crítica de Wellhausen significa no tener que creer que la Biblia fue inspirada por Dios.

En [el] siglo XX de tendencia racionalista, el suponer que la Biblia no es palabra de Dios, sino del hombre, les [pareció] plausible a los intelectuales. A ellos se les hace mucho más fácil creer que las profecías se escribieron después del tiempo de su cumplimiento que aceptarlas como genuinas. Prefieren explicar como mitos, leyendas o cuentos populares los relatos bíblicos de milagros, más bien que considerar la posibilidad de que realmente sucedieran. Pero ese punto de vista manifiesta prejuicio y no da razón sólida para rechazar la veracidad de la Biblia. La alta crítica tiene fallos serios, y su ataque contra la Biblia no ha podido demostrar que la Biblia no sea la Palabra de Dios.

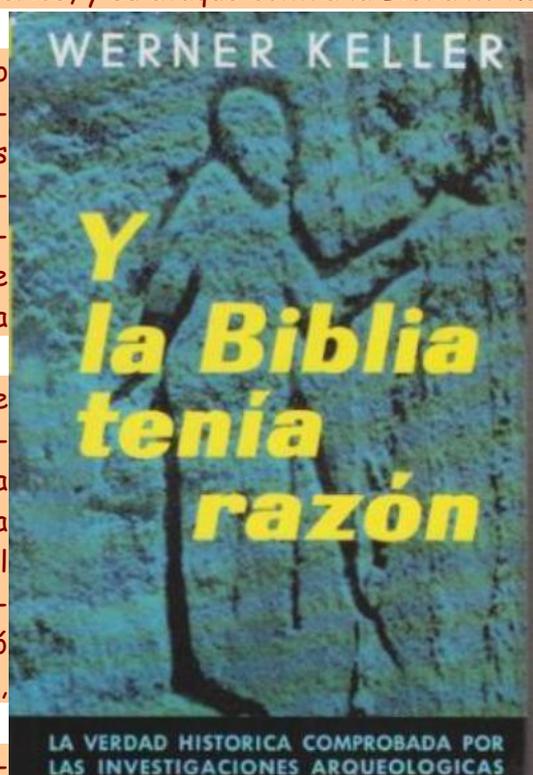
¿Tiene apoyo arqueológico la Biblia? Como campo de estudio la arqueología tiene un fundamento mucho más sólido que el de la alta crítica. De muchas maneras los arqueólogos que excavan entre los vestigios de civilizaciones pasadas han aumentado nuestro entendimiento de cómo era la vida en tiempos antiguos. Por eso no sorprende que muchas veces el registro arqueológico armonice con lo que leemos en la Biblia. A veces la arqueología hasta ha mostrado que la Biblia tiene razón y sus críticos no.

Por ejemplo, según el libro de Daniel, el último gobernante de Babilonia antes de su caída en manos de los persas se llamó Belsasar (Daniel 5:1-30). Puesto que fuera de la Biblia no había ninguna mención de Belsasar, se levantó la acusación de que la Biblia estaba equivocada y que aquel hombre nunca había existido. Pero durante el siglo XIX se descubrieron en unas ruinas del sur de Irak varios cilindros pequeños con inscripciones en grafía cuneiforme. Se halló que contenían una oración por la salud del hijo mayor de Nabonido, el rey de Babilonia. ¿Cómo se llamaba este hijo? Belsasar.

¡Así que había existido un Belsasar! Pero ¿era rey cuando Babilonia cayó? La mayoría de los documentos que se hallaron más tarde lo llamaban el hijo del rey, el príncipe heredero. Pero un documento cuneiforme descrito como el "Relato en versículos de Nabonido" arrojó más luz sobre la verdadera posición que ocupaba Belsasar. Informó: "Él [Nabonido] confió el 'Campamento' a su (hijo) mayor, el primogénito, ordenó que estuvieran bajo su (mando) las tropas de todas partes del país. Lo cedió (todo), confió el reinado a él". De modo que a Belsasar se le encargó el reinado. ¡Para todos los fines, eso de seguro lo hacía rey! Esta relación entre Belsasar y su padre, Nabonido, explica por qué, durante aquel último banquete en Babilonia, Belsasar dijo que haría a Daniel el tercer gobernante del reino (Daniel 5: 16). Puesto que Nabonido era el primer gobernante, Belsasar mismo era sólo el segundo gobernante de Babilonia.

Sí, muchos descubrimientos arqueológicos han demostrado la exactitud histórica de la Biblia. Por ejemplo, la Biblia informa que después que el rey Salomón hubo recibido de David su padre el reinado, Israel disfrutó de gran prosperidad. Leemos: "Judá e Israel eran muchos, como los granos de arena que están junto al mar por su multitud, y comían y bebían y se regocijaban" (1 Reyes 4:20). En apoyo de esta declaración, leemos: "La evidencia arqueológica revela que hubo una explosión demográfica en Judá durante el siglo X antes de J.C. y después, cuando la paz y prosperidad que trajo David hizo posible la edificación de muchos pueblos nuevos".

Algún tiempo después, de una sola nación se desarrollaron dos —Israel y Judá—, e Israel conquistó el vecino país de Moab. En la ocasión de una rebelión de Moab bajo el rey Mesá, Israel formó una alianza con Judá y el vecino reino de Edom para guerrear contra Moab (2 Reyes 3:4-27). Un hecho extraordinario es que en 1868, en Jordania, se descubrió una estela (una losa con inscripciones) que contenía en lenguaje moabita el propio relato de Mesá sobre aquel conflicto.



Después, en 740 antes de la EC, Dios permitió que el rebelde reino norteño, Israel, fuera destruido por los asirios (2 Reyes 17:6-18). Sobre el relato bíblico de este suceso la arqueóloga Kathleen Kenyon dice: "Podría sospecharse que parte de esto es hipérbole". Pero ¿es así? Ella añade: "La evidencia arqueológica de la caída del reino de Israel es casi más gráfica que la del registro bíblico. [...] El arrasamiento completo de los pueblos israelitas de Samaria y Hazor y la acompañante destrucción de Meguido es la prueba arqueológica real de que el escritor [bíblico] no exageró".



La Biblia nos dice que, más tarde todavía, los babilonios sitiaron Jerusalén, donde reinaba Joaquín, y la derrotaron. Hay un relato de este suceso en la Crónica de Babilonia, una tablilla con escritura cuneiforme descubierta por los arqueólogos. En esa crónica leemos: "El rey de Akkad [Babilonia] [...] puso sitio a la ciudad de Judá (yahudu) y el rey tomó la ciudad el segundo día del mes de Addaru". Joaquín fue llevado a Babilonia y puesto en prisión. Pero la Biblia indica que algún tiempo después lo pusieron en libertad y recibió una porción designada de alimento (2 Reyes 24:8-15; 25:27-30). Hasta esto tiene el apoyo de documentos administrativos hallados en Babilonia, que indican las raciones que se dieron a "Yaukín, rey de Judá".

Respecto a la relación entre la arqueología y los relatos históricos de la Biblia, el profesor David Noel Freedman observó: "Sin embargo, en general la arqueología ha tendido a apoyar la validez histórica de la narración bíblica. El amplio esquema cronológico desde los patriarcas hasta los tiempos del N[uevo] T[estamento] está en correlación con los datos arqueológicos. [...] Descubrimientos futuros probablemente sostengan la actual postura moderada de que la tradición bíblica tiene raíces históricas y ha sido transmitida fielmente, aunque no sea historia en el sentido crítico o científico".

Entonces, respecto a los esfuerzos de los representantes de la alta crítica por restar crédito a la Biblia, dice: "Las reconstrucciones de la historia bíblica que han intentado efectuar eruditos modernos — por ejemplo, el punto de vista de Wellhausen de que la edad patriarcal era un reflejo de la monarquía dividida; o el rechazo de la historicidad de Moisés y del éxodo y la consiguiente reorganización de la historia israelita por Noth y sus seguidores— no han sobrevivido a los hechos arqueológicos con tan buen éxito como la narración bíblica".

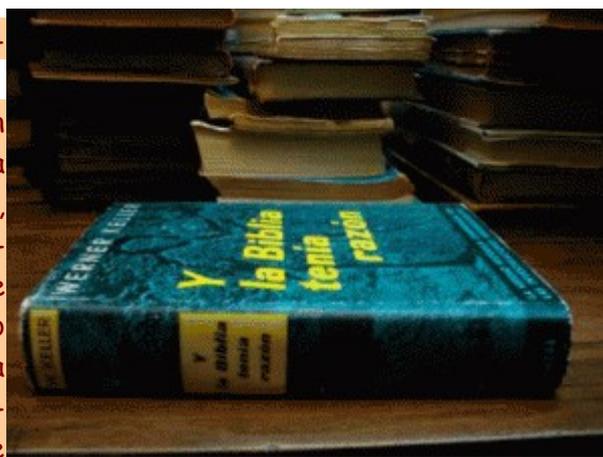
Las limitaciones de la arqueología [deben ser tenidas en cuenta]. Los arqueólogos mismos reconocen que su ciencia tiene limitaciones. Por ejemplo, Yohanan Aharoni explica: "En lo que se refiere a interpretación histórica o histórico-geográfica, el arqueólogo sale del ámbito de las ciencias exactas y tiene que confiar en apreciaciones e hipótesis para llegar a un cuadro histórico amplio". En cuanto a las fechas asignadas a diversos descubrimientos, añade: "Siempre debemos recordar, por lo tanto, que no todas las fechas son absolutas, y que son sospechosas en diversos grados", aunque cree que los arqueólogos de hoy día pueden confiar más en las fechas que asignan que los arqueólogos del pasado.

"The World of the Old Testament" (El mundo del Antiguo Testamento) hace la pregunta: "¿Cuán objetivo o verdaderamente científico es el método arqueológico?". Contesta: "Los arqueólogos son más objetivos cuando desentierran los hechos que cuando los interpretan. Pero sus presuposiciones humanas afectan también los métodos que usan al excavar. No pueden evitar la destrucción de sus pruebas mientras excavan en las capas de la tierra, y por eso nunca pueden someter a prueba su 'experimento' repitiéndolo. Esto hace que la arqueología sea singular entre las ciencias. Además, hace que el informar sobre asuntos arqueológicos exija mucho cuidado y esté lleno de escollos".

Se ve, pues, que la arqueología puede ser muy útil, pero que también es falible, como cualquier esfuerzo humano. Aunque consideramos con interés las teorías arqueológicas, nunca debemos verlas como verdad indiscutible. Si los arqueólogos interpretan sus hallazgos de modo que parezcan contradecir la Biblia, no se debe suponer automáticamente que la Biblia esté equivocada y que los arqueólogos tengan razón.

Se ha sabido que las interpretaciones arqueológicas han cambiado.

Es interesante que en 1981 el profesor John J. Bimson reexaminó la destrucción de Jericó. Estudió cuidadosamente la destrucción por fuego de Jericó que, según Kathleen Kenyon, ocurrió a mediados del siglo XVI antes de la EC. Según él, aquella destrucción no sólo armonizaba con el relato bíblico de Josué sobre la destrucción de la ciudad; el cuadro arqueológico de Canaán en conjunto también encajaba perfectamente con la descripción bíblica de Canaán cuando los israelitas la invadieron. Por consiguiente, sugiere que la fecha arqueológica que se ha dado está equivocada, y propone que dicha destrucción realmente tuvo lugar a mediados del siglo XV antes de la EC, durante la vida de Josué.



Esto ilustra que muchas veces los arqueólogos difieren entre sí. Por eso, no sorprende que algunos no concuerden con la Biblia, pero otros sí. No obstante, entre los eruditos crece el respeto a la historicidad de la Biblia en general, si es que no en todo detalle. William Foxwell Albright representó la opinión de un grupo cuando escribió: "Generalmente se ha regresado a un aprecio de la exactitud de la historia religiosa de Israel, tanto en general como respecto a detalles de los hechos. [...] En resumen, de nuevo podemos ver que desde el principio hasta el fin la Biblia es un documento auténtico de historia religiosa".

En realidad la Biblia muestra en sí misma que es historia exacta. Los sucesos se enlazan con tiempos y fechas específicos, a diferencia de los sucesos de la mayoría de los mitos y leyendas antiguos. Muchos sucesos bíblicos tienen el apoyo de inscripciones que datan de los tiempos correspondientes. Cuando hay una diferencia entre la Biblia y alguna inscripción antigua, la discrepancia frecuentemente se puede atribuir a la aversión de los gobernantes de la antigüedad a llevar registro de sus propias derrotas, y a su deseo de exagerar sus éxitos.

En efecto, muchas de aquellas inscripciones antiguas tienen menos de historia que de propaganda oficial. En contraste, los escritores de la Biblia despliegan una franqueza excepcional. Se revela a personas prominentes de la antigüedad —como a Moisés y Aarón— con todas sus debilidades y virtudes. Hasta las flaquezas del gran rey David se revelan honradamente. Las faltas de la nación en conjunto se exponen vez tras vez. La franqueza que así se manifiesta sostiene la veracidad y fiabilidad de las Escrituras Hebreas y da peso a estas palabras de Jesús al orar a Dios: "Tu palabra es la verdad" (Juan 17:17).

Albright pasó a decir: "De todos modos, por su contenido la Biblia se eleva por encima de toda literatura religiosa anterior; y del mismo impresionante modo se eleva sobre toda literatura posterior por la sencillez directa de su mensaje y la universalidad de su atractivo para hombres de todos los países y épocas". Es este 'mensaje elevado', más bien que el testimonio de eruditos, lo que demuestra la inspiración de la Biblia [...]. Pero señalemos aquí que los pensadores racionalistas modernos no han podido probar que las Escrituras Hebreas no sean historia verdadera, mientras que estos escritos mismos dan toda prueba de ser exactos [...].

[...] Hoy día la mayoría de los intelectuales tienden a ser racionalistas. Según el diccionario, el racionalismo es un "sistema filosófico, que funda sobre la sola razón las creencias religiosas". Los racionalistas tratan de explicarlo todo en términos humanos más bien que tomar en cuenta la posibilidad de que Dios haya intervenido.

[...] "La arqueología ni prueba ni refuta la Biblia en términos concluyentes; más bien, tiene otras funciones, de considerable importancia. En cierto grado recobra el mundo material que se da por supuesto en la Biblia. Por ejemplo, el saber de qué material se construyó una casa, o la apariencia de un 'lugar alto', hace que comprendamos mucho mejor el texto. En segundo lugar, rellena el registro histórico. Por ejemplo, la Estela Moabita da el otro lado de la historia de 2 Reyes 3:4 y versículos siguientes [...] En tercer lugar, revela la vida y el pensar de los vecinos del Israel de la antigüedad... lo que en sí mismo es interesante e ilumina el mundo de ideas en el cual se desarrolló el pensamiento del Israel antiguo."—Ebla—A Revelation in

## Archaeology (Ebla... una revelación arqueológica)».

El evangelio lucasiano, cuando expone la genealogía de Jesucristo, no hace otra cosa que sintonizar en gran medida con las genealogías del Génesis respecto a todos aquellos ancestros mesiánicos que también eran antepasados de Jacob, el hijo de Isaac. Por consiguiente, podemos decir que Lucas bebió de la misma fuente genealógica que el Génesis en este sentido particular (ver Nota a continuación). Ahora bien, ¿tiene, dicha fuente primigenia (en su restringido reflejo sobre el Génesis), detractores contemporáneos?

Sí, en efecto: La Alta Crítica moderna, como hemos visto, pues al cuestionar tercamente la autenticidad del denominado "Antiguo Testamento" (Sagradas Escrituras Hebreas) también ha puesto bajo ataque la reputación del Génesis y de sus listas genealógicas. Sin embargo, al haber quedado como falsa acusadora, lo que más bien ha hecho (a pesar suyo) es otorgar ante el investigador imparcial mayor fiabilidad al relato sagrado y a sus pasajes genealógicos.



### NOTA:

La revista LA ATALAYA del 1-9-1978, página 13, dice que hay cuatro listas principales de la línea de descendencia de Cristo; tres de ellas comienzan con Adán, y aparecen en la Biblia en los siguientes lugares: (1) Génesis y Rut; (2) en los capítulos 1-3 de 1 Crónicas; (3) en el capítulo 1 de Mateo; y (4) en el capítulo 3 de Lucas (Lucas en efecto retrocede desde Jesús hasta Adán).

En el capítulo 5 del Génesis se lee: «Éste es el libro de la historia de Adán. En el día que Dios creó a Adán, lo hizo a la semejanza de Dios. Macho y hembra los creó. Después los bendijo, y por nombre los llamó Hombre en el día que fueron creados. Y Adán siguió viviendo ciento treinta años. Entonces llegó a ser padre de un hijo a su semejanza, a su imagen, y lo llamó por nombre Set. Y los días de Adán después de engendrar a Set llegaron a ser ochocientos años. Entretanto, llegó a ser padre de hijos e hijas. De modo que todos los días de Adán que él vivió ascendieron a novecientos treinta años, y murió. Y Set siguió viviendo ciento cinco años. Entonces llegó a ser padre de Enós. Y después de engendrar a Enós, Set continuó viviendo ochocientos siete años. Entretanto, llegó a ser padre de hijos e hijas. De modo que todos los días de Set ascendieron a novecientos doce años, y murió. Y Enós siguió viviendo noventa años. Entonces llegó a ser padre de Quenán. Y después de engendrar a Quenán, Enós continuó viviendo ochocientos quince años. Entretanto, llegó a ser padre de hijos e hijas. De modo que todos los días de Enós ascendieron a novecientos cinco años, y murió. Y Quenán siguió viviendo setenta años. Entonces llegó a ser padre de Mahalalel. Y después de engendrar a Mahalalel, Quenán continuó viviendo ochocientos cuarenta años. Entretanto, llegó a ser padre de hijos e hijas. De modo que todos los días de Quenán ascendieron a novecientos diez años, y murió. Y Mahalalel siguió viviendo sesenta y cinco años. Entonces llegó a ser padre de Jared. Y después de engendrar a Jared, Mahalalel continuó viviendo ochocientos treinta años. Entretanto, llegó a ser padre de hijos e hijas. De modo que todos los días de Mahalalel ascendieron a ochocientos noventa y cinco años, y murió. Y Jared siguió viviendo ciento sesenta y dos años. Entonces llegó a ser padre de Enoc. Y después de engendrar a Enoc, Jared continuó viviendo ochocientos años. Entretanto, llegó a ser padre de hijos e hijas. De modo que todos los días de Jared ascendieron a novecientos sesenta y dos años, y murió. Y Enoc siguió viviendo sesenta y cinco años. Entonces llegó a ser padre de Matusalén. Y después de engendrar a Matusalén, Enoc siguió andando con el Dios [verdadero] trescientos años. Entretanto, llegó a ser padre de hijos e hijas. De modo que todos los días de Enoc ascendieron a trescientos sesenta y cinco años. Y Enoc siguió andando con el Dios [verdadero]. Entonces no fue más, porque Dios lo tomó. Y Matusalén siguió viviendo ciento o-

chenta y siete años. Entonces llegó a ser padre de Lamec. Y después de engendrar a Lamec, Matusalén continuó viviendo setecientos ochenta y dos años. Entretanto, llegó a ser padre de hijos e hijas. De modo que todos los días de Matusalén ascendieron a novecientos sesenta y nueve años, y murió. Y Lamec siguió viviendo ciento ochenta y dos años. Entonces llegó a ser padre de un hijo. Y procedió a llamarlo por nombre Noé, diciendo: "Éste nos traerá consuelo [aliviándonos] de nuestro trabajo y del dolor de nuestras manos que resulta del suelo que Jehová ha maldecido". Y después de engendrar a Noé, Lamec continuó viviendo quinientos noventa y cinco años. Entretanto, llegó a ser padre de hijos e hijas. De modo que todos los días de Lamec ascendieron a setecientos setenta y siete años, y murió. Y Noé llegó a tener quinientos años de edad. Después Noé llegó a ser padre de Sem, Cam y Jafet» (Génesis 5: 1-32).

## Genealogía del Génesis.

A lo largo de este artículo nos hemos ido aproximando al aspecto que más nos interesa en cuanto a las genealogías, a saber, la que aparece en el capítulo 5 del Génesis; y a la vez hemos ido aportando datos que favorecían la credibilidad histórica de todas estas genealogías. ¿Qué reputación final habría que otorgar a dicha información genealógica después de examinar el peso argumental de la crítica efectuada por sus detractores y de las pruebas aportadas por sus defensores?

La pregunta ha sido contestada en gran medida, pero todavía sería conveniente apostillar un poco más en cuanto a la veracidad del Génesis y de sus listas genealógicas (especialmente la línea de descendientes de Adán que aparece en el capítulo 5). A este respecto, el tomo 2 del libro *PERSPICACIA*, página 417, dice: «Moisés fue el escritor del Pentateuco, los primeros cinco libros de la Biblia: Génesis, Éxodo, Levítico, Números y Deuteronomio. Durante toda su historia los judíos han reconocido a Moisés como el escritor de esos libros, sección de la Biblia que llaman la Torá o la Ley. Jesús y los escritores cristianos atribuyen frecuentemente la Ley [o Torá] a Moisés».

El libro *TODA ESCRITURA ES INSPIRADA DE DIOS Y PROVECHOSA*, editado por la Sociedad Watchtower en 1990, páginas 13 y 14, párrafos 2 a 8, explica: «"Génesis" significa "Origen; Nacimiento", y el nombre se tomó de la traducción Septuaginta (o Versión de los Setenta) griega del libro. En los manuscritos hebreos, el título consiste en la palabra inicial, **Bere'** - **schíth**, "en el principio" (griego: en ar-kjéi). Génesis es el primer libro del Pentateuco (la forma española de una palabra griega que significa "cinco rollos" o "volumen en cinco partes"). Evidentemente éste era al principio un solo libro llamado la Tora (Ley) o "el libro de la ley de Moisés", pero más tarde fue dividido en los cinco rollos para manejarlo con mayor facilidad.

Jehová Dios es el Autor de la Biblia, pero inspiró a Moisés para que escribiera el libro de Génesis. ¿De dónde obtuvo Moisés la información que puso en Génesis? Parte de ésta pudiera haberla recibido directamente mediante revelación divina, y otra parte, bajo la dirección del espíritu santo, mediante transmisión oral. También es posible que Moisés poseyera documentos escritos que hubieran conservado sus antepasados como registros preciosos y valiosos de los orígenes de la humanidad.

Posiblemente fue en el desierto de Sinaí en 1513 antes de la EC donde Moisés, bajo inspiración, terminó de escribirlo. ¿De dónde obtuvo Moisés la información para la última parte de Génesis? Dado que su bisabuelo Leví era medio hermano de José, esos detalles se conocerían con exactitud dentro de su propia familia. La vida de Leví quizás haya traslapado la del padre de Moisés, Amram. Además, de nuevo el espíritu de Jehová garantizaría que se registrara correctamente esta porción de las Escrituras.

No hay duda sobre quién escribió Génesis. "El libro de la ley de Moisés" y referencias como ésa a los



primeros cinco libros de la Biblia, de los cuales Génesis es uno, se hallan a menudo desde los tiempos del sucesor de Moisés, Josué, en adelante. De hecho, hay unas 200 referencias a Moisés en 27 de los libros posteriores de la Biblia. El que Moisés fuera el escritor nunca ha sido puesto en tela de juicio por los judíos. Las Escrituras Griegas Cristianas con frecuencia hacen mención de Moisés como el escritor de "la ley", y el testimonio supremo es el de Jesucristo. Moisés escribió por mandato directo de Jehová y bajo Su inspiración.

Algunos escépticos han preguntado: Pero ¿cómo pudieran haber escrito Moisés y sus predecesores? ¿No fue la escritura un logro humano posterior? Evidentemente la escritura tuvo su comienzo en los albores de la historia humana, quizás antes del Diluvio de los días de Noé, que ocurrió en 2370 antes de la EC. ¿Hay alguna prueba de que el hombre pudiera escribir en aquellos tiempos remotos? Aunque es cierto que unos arqueólogos han asignado fechas anteriores a 2370 antes de la EC a ciertas tablillas de arcilla halladas en excavaciones, tales fechas son simples conjeturas. Sin embargo, debe tenerse en cuenta que la Biblia indica claramente que la construcción de ciudades, el desarrollo de instrumentos musicales y la forja de herramientas de metal comenzaron mucho antes del Diluvio. Por lo tanto, es razonable pensar que a los hombres no se les haya hecho difícil desarrollar un método de escritura.

En muchos otros aspectos Génesis ha resultado ser asombrosamente consecuente con los hechos comprobados. Sólo Génesis da un relato verdadero y basado en hechos sobre el Diluvio y sus sobrevivientes, aunque se hallan relatos de un diluvio y de humanos que sobrevivieron (en muchos casos a causa de haber sido conservados con vida en una embarcación) en las leyendas de muchas ramas de la familia humana. El relato de Génesis también sitúa los comienzos de las moradas de las diferentes ramas de la humanidad, que se derivan de los tres hijos de Noé: Sem, Cam y Jafet. El Dr. Melvin G. Kyle, del Seminario Teológico de Xenia, Misuri, EUA, dice: "El que de un punto central, en algún lugar de Mesopotamia, la rama camítica de la raza emigró hacia el sudoeste, la rama jafética hacia el noroeste y la rama semítica 'hacia el este' a la 'tierra de Sinar' es indisputable".

La autenticidad de Génesis como parte del registro divino se muestra además por su armonía interna, así como por su completa concordancia con el resto de las Escrituras inspiradas. Su candor refleja a un escritor que temía [desagradar] a Jehová y amaba la verdad, y que escribió sin titubear tanto de los pecados de la nación como de las personas prominentes de Israel. Sobre todo, la exactitud inmutable con que se han cumplido sus profecías [...] marca a Génesis como un ejemplo sobresaliente de un escrito inspirado por Jehová Dios».



## Conclusión.

A la luz de las genealogías, y especialmente de la línea ancestral aportada por el capítulo 5 del Géne-

sis, se hace patente que existe una formidable discrepancia entre lo que la antropología evolutiva entiende por hombre primitivo y lo que la historia sagrada presenta como hombre primigenio. No existe reconciliación posible entre ambos conceptos, por lo que sólo cabe desprestigiar uno en beneficio del otro; y por lo que hemos podido averiguar (alimentación humana, alimentación animal, dataciones antropométricas y genealogías fundamentales o primigenias) la antropología evolutiva ciertamente lleva todas las de perder.

Sin embargo, la referencia a la lista genealógica del capítulo 5 del Génesis (que podría aunarse a la que aparece en el capítulo 11, versículos 10 a 32) suscita una nueva clase de disyunción entre la antropología evolutiva y la sagrada escritura. Se trata de visiones de la realidad histórica pasada completamente diferentes, pues la antropología evolutiva presenta a un hombre primitivo que progresa desde el estado animal hacia el de criatura racional (con todo lo que eso implica: aumento progresivo de la calidad mental, social, física, estética, longeva, etcétera) y el relato sagrado del Génesis muestra un proceso degenerativo global que afecta al ser humano desde sus comienzos hasta el presente (mengua de la longevidad, riesgo aumentante de arruinar la biosfera de la cual depende para su subsistencia, etc.); y en todo ello es la diametralmente diferente forma de concebir la evolución de la longevidad humana lo que se destaca como una sima infranqueable entre ambos puntos de vista.

